

MAESTRO DE MAESTROS

RÁBADE ROMEO, Sergio: *Obras IV: Teoría y crítica de la razón. Kant y Ortega y Gasset*. Madrid: CES Don Bosco / Editorial Trotta, 2009. 664 p.

TOMÁS DOMINGO MORATALLA

ORCID: 0000-0002-3237-9540

Toda sociedad y todo tiempo se define por la consideración, o desconsideración, que profesa a sus “maestros”. No es necesario insistir en la desconsideración hacia ellos de nuestra sociedad y, sobre todo, de nuestra universidad; como si prescindiendo de ellos pudiéramos inventarlo todo cuando lo que ocurre es que no inventamos nada, ni tan siquiera a nosotros mismos.

Sergio Rábade es un maestro y, por su estilo y talante, un “maestro de maestros”. La edición de sus *Obras completas* viene, de alguna manera, a reconocer su labor en la tarea de formación intelectual de muchos de los que hoy son profesores, y aspiran a ser “maestros”. Sus obras, ahora ya recogidas en este nuevo formato, son un mojón ineludible en la reciente filosofía española.

El volumen IV, que ahora comentamos, nos ofrece una “teoría de la razón”, que bebe y se nutre, entre otros, de Kant y Ortega y Gasset. Seguimos necesitando una teoría de la razón. Hoy en día no puede hacerse sin contar con las ciencias, primordialmente con las llamadas ciencias cognitivas, es cierto; pero tampoco puede hacerse sin tener presente el desarrollo conceptual de la propia filosofía, de la propia razón. Precisamente es esto lo que nos vamos a encontrar en

este volumen. La historia de la filosofía occidental puede ser considerada como una sucesión de proyectos de caza de la racionalidad (p. 43), y es interesante destacar que el estudio de la racionalidad no puede ser hecho de una forma “pura”, es decir, sin contar con lo que está más allá del límite que la propia razón circunscribe, por eso es muy adecuado y oportuno lo que aquí se nos ofrece: un estudio en paralelo, y también en intersección, de la razón (ámbitos de racionalidad) y de la irracionalidad (lo “otro” de la razón).

Este tomo IV de las *Obras completas* está compuesto por varias obras dedicadas a la razón, a Kant y a Ortega, escritas entre el año 1969 y el año 1994. En primer lugar nos encontramos con la obra titulada “La razón y lo irracional”, publicada en 1994. En segundo lugar, una obra de 1969 sobre Kant (“Kant. Problemas gnoseológicos de la *Crítica de la razón pura*”), completada con más de media docena de breves artículos sobre Kant, cada uno de los cuales podría entenderse como una perspectiva, una introducción o un desarrollo de la obra anterior, y, al mismo tiempo, de la propia obra kantiana. En tercer lugar, y por último, una obra dedicada a Ortega (“Ortega y Gasset, filósofo. Hombre, conocimiento, y razón”), que fue publicada en el significativo año de 1983. Esta tercera parte, dedicada a Ortega, se cierra con un breve artículo de 1995 sobre Ortega y Unamuno. No nos faltaría perspicacia si viéramos este breve, y sugerente trabajo, como una síntesis de todo el conjunto del volumen, pues, ¿no es

Cómo citar este artículo:

Moratalla, T. D. (2010). Maestro de maestros. Reseña de “Obras IV: teoría y crítica de la razón. Kant y Ortega y Gasset” de Sergio Rábade Romeo. *Revista de Estudios Orteguianos*, (20), 223-227.

<https://doi.org/10.63487/reo.524>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 20. 2010
mayo-octubre

la proximidad de lo racional y lo irracional, y su difícil deslinde, lo que nos ocupa?, ¿y no es de ello precisamente de lo que se ocuparon, cada uno a su manera, Unamuno y Ortega?

Asistimos en su lectura a una exposición viva de las metamorfosis de la razón a lo largo de la historia, con dos hitos fundamentales: Kant y Ortega. Al leerla nos sumergimos en todo un bosque de problemas. Hoy en día debemos transitar caminos nuevos, tenemos nuevos retos y hemos de estar, como diría Ortega, a la altura de los tiempos, de nuestro tiempo. Pero no podemos despreciar la capacidad de los recursos que pone a nuestra disposición nuestra propia tradición y afrontar esos nuevos caminos con las “espaldas cargadas”. Si seguimos la lectura del texto podemos avanzar, paso a paso, con auténtico disfrute, por las distintas “edades de la razón”. Este transcurrir y caminar no deja de presentar sorpresas y vericuetos, pues lo irracional está al acecho. No nos encontramos, pues, con esas lineales y frías historias conceptuales de la filosofía, sino con una auténtica aventura del pensamiento. El lector se adentra de lleno en la historia de la filosofía, a través de sus nombres, de sus problemas y sus avatares. Por todo ello podemos decir que uno de los grandes méritos de este volumen es presentarnos uno de los grandes “juegos de lenguaje” de nuestra tradición y cultura: el juego de lenguaje de la racionalidad, de la razón. El profesor Sergio Rábade muestra con amplitud, y al mismo tiempo precisión, su gramática. Pero, claro, sabemos con Wittgenstein que todo “juego de lenguaje” refleja y se corresponde con una “for-

ma de vida” determinada. Pues bien, el juego de lenguaje de la racionalidad se corresponde precisamente con lo que ha sido, y es, nuestra “forma de vida” occidental. Estas páginas están explicando y comprendiendo lo esencial de nuestra forma de vivir, de nuestra *razón de ser*. No es por tanto baladí, ni mera erudición.

Una de las cosas que más llaman la atención de esta obra que ahora comentamos es su perfecta organización y coherencia. Suele ser habitual que en las llamadas “obras completas” de un autor se yuxtapongan unas obras a otras, teniendo como único criterio el cronológico o la amplitud de las obras recogidas. No ocurre así en este caso. Como he señalado anteriormente, el profesor Sergio Rábade persigue una teoría de la razón, para lo cual ha de afrontar las relaciones difíciles y complejas con lo “otro” de la razón, con lo irracional, y lo hace incorporando la historia del pensamiento a la reflexión actual. En esta historia de búsqueda de racionalidad Kant y Ortega serán dos momentos fundamentales; el primero es buena muestra de la razón moderna, de la que somos herederos, y el segundo lo es de una racionalidad que quiere estar a la “altura de nuestro tiempo”. Éste es el tema y coordenadas de este magnífico volumen que tenemos entre manos; no una mera yuxtaposición, sino un todo armónico. Son obras, partes ahora, que podrían leerse aisladamente, con sentido y pertinencia, pero conjuntamente componen un luminoso retablo.

Por otro lado, cada una de las tres partes del volumen, se corresponde con tres formas o estilos de interpretar filosóficamente un tema, una cuestión o un au-

tor. El primer trabajo, dedicado a la razón y lo irracional, se corresponde con lo que yo llamaría *sistematicidad comprensiva*. Se trata de ofrecer una teoría de la razón echando mano de la historia de la filosofía; la historia nos va dando pautas para comprender las diversas maneras de entender la racionalidad. No es un planteamiento meramente histórico, ni se busca un sistema abstracto que se aplique a la vida para comprenderla; se hilan y anudan historia y sistema buscando las claves de la razón y de la sin-razón.

El segundo trabajo, el dedicado a Kant, es un buen ejemplo de otro tipo muy diferente de lectura, o de trabajo filosófico, que yo llamaría de *profundidad explicativa*. Ahora lo que está en juego es ofrecer al lector recursos para adentrarse en un pensador tan difícil como el filósofo de Königsberg. El estudioso de Kant, el lector de Kant, se pregunta, con motivo, ¿qué quiso decir Kant? Precisamente aquí es donde necesitamos a un buen profesor de filosofía, un maestro. Sergio Rábade nos ayuda a entenderlo, nos ofrece un mapa para entrar en la selva de la obra kantiana, y en concreto en la *Crítica de la razón pura*. Nos encontramos, pues, con una lectura que busca explicarnos al autor, ayudarnos a entenderlo.

El tercer trabajo, dedicado a Ortega, obedece a un tercer tipo de lectura, que yo llamaría de *invitación sugeridora*. Ya no nos encontramos con un texto con afán sistemático y comprensivo, como el primero, ni tampoco con una presentación explicativa como la de Kant, sino con una mirada sobre Ortega que busca, más que la explicación de su filosofía, un acicate para su lectura directa. Nos está ofreciendo “razones” para leer a Ortega.

Son, pues, tres estilos, tres formas de ser un maestro de filosofía: comprendiendo, explicando e invitando. Tres formas de adentrarnos en la cuestión de la razón, de la racionalidad. Si hay un concepto nuclear en la historia de la filosofía, y nuclear de nuestra cultura, es precisamente éste. Y como bien recuerda Sergio Rábade, siguiendo a Adorno, el concepto de razón, es uno de esos nudos históricos de pensamiento, que permanece como “la cicatriz endurecida de un problema irresuelto” y apunta a algo “que los filósofos no han despachado todavía” (p. 49). Este volumen es precisamente un esfuerzo, al alcance de muy pocos, de “ablandar” ese problema irresuelto, de aportar una visión lúcida sobre su historia y de mostrar cómo se anuda y enreda con otros conceptos, otros problemas. Todo ello es hecho de forma pedagógica, es decir, con maestría. Así se distinguen perspectivas y planos a la hora de enfocar el problema de la razón (pp. 51 y ss.). También son páginas de especial brillantez las dedicadas a analizar las diferentes formas de irracionalismo (pp. 245 y ss.). Esta tarea se hace elaborando unos tipos básicos, que son, bien es cierto, discutibles, pero muy sugerentes. Así distingue entre formas impropias de irracionalidad (suprarracional y para-racional, lo extrasistemático, lo incoherente, lo insentido, lo instintivo-pulsional, lo inconsciente, lo inmediato, lo trágico, el mito, lo desconocido), formas intermedias de irracionalidad (lo absurdo, lo injustificable, lo transobjetivo) y formas rigurosas de irracional (lo ininteligible, lo incognoscible, lo impensable, lo contradictorio, lo irracional propiamente di-

cho) (pp. 268 y ss.). Esta tipología bien puede servirnos de ejemplo de otro de los grandes méritos del libro que es el conjunto de originales ordenaciones y de brillantes conceptualizaciones que nos ayudan a leer la historia de la filosofía, sobre todo a leerla “de otra manera”, y, lo que es más importante, a pensar de una forma rigurosa los problemas que la vertebraron, y que son también nuestro problemas y retos.

En general, uno de los inconvenientes de las recopilaciones de obras completas es la gran cantidad de repeticiones que en ellas nos encontramos. Y más, paradójicamente, cuando estas obras completas están bien hechas y agrupan volúmenes por temas o por épocas. En el caso que nos ocupa también hay repeticiones. Son inevitables. Pero lejos de hacerla más pesada, nos ofrece la posibilidad de encontrarnos con ideas claves en contextos diversos, en niveles diferentes, lo cual nos permite, en muchas ocasiones, hacernos una idea más precisa y adecuada de lo que se está discutiendo. No son repeticiones en detrimento de la obra sino en aumento de su calidad, sobre todo comunicativa.

Otro de los inconvenientes de la recopilación y publicación de obras editadas hace ya unos años es que hayan podido aparecer otras publicaciones que las hagan superfluas o claramente deficientes. En el caso que nos ocupa no ocurre esto, pues si bien es cierto que han aparecido obras significativas con respecto a los temas tratados, no ha perdido ésta su pertinencia. Así por ejemplo los trabajos de Kant han sido muy abundantes (no olvidemos que los últimos treinta años coinciden con el segundo centena-

rio de muchas de sus obras). Y con respecto a Ortega bien podríamos decir que es a partir de 1983 cuando ha pasado a ser considerado en su auténtica medida y, sobre todo, estudiado y leído (¡que no es poco!). Sin ánimo de exhaustividad, y sólo a título indicativo, podríamos mencionar los trabajos sobre la antropología orteguiana de José Lasaga; la inclusión del filósofo madrileño en los avatares de la filosofía contemporánea, y en concreto en la fenomenología, que lleva cabo Javier San Martín o la magnífica reconstrucción biográfica de Javier Zamora. A pesar de ello, de tan importantes y significativos trabajos, y otros que se podrían mencionar, la obra de Sergio Rábade no pierde actualidad e incluso, podría decirse, anticipa ya algunos temas que sólo serán puestos de relieve muy posteriormente. Así sucede, por ejemplo, y en un tema que me ocupa personalmente, con respecto a la vertiente hermenéutica del pensamiento de Ortega, prescindiendo ya de muchas discusiones en torno a Heidegger, muchas veces estériles, y situándonos más próximos a la línea hermenéutica que constituyen Dilthey, Gadamer y Ricoeur.

Por último, hemos de agradecer el esfuerzo hecho tanto al autor, sobre todo, como a los que han contribuido a que podamos disfrutar de este volumen de *Obras completas*, como son la editorial Trotta, que ha contado con el patrocinio del Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación Don Bosco (CES Don Bosco), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid, y a los propios editores de la obra: Antonio M. López Molina, Mariana Urquijo y Laura Herrero. Especial re-

conocimiento merece Antonio M. López Molina que ha incorporado al presente volumen una acertada “presentación” que ofrece al lector claves oportunas de interpretación y contextualización.

Al leer la obra un texto de Ortega se repite frecuentemente, a manera de estribillo me atrevería a decir. Viene a colación de la presentación de la razón vital e histórica orteguiana, pero bien podría servir para apuntar, aunque sólo sea metafóricamente, a lo fundamental a lo que este volumen de *Obras completas* aspira expresar. El texto de Ortega es aquél en que señala que “lo humano se escapa a la razón físico-matemática como el agua por una castilla” (VI, 57). Para Ortega, en la clave que nos brinda Sergio Rábade, se trata de integrar la razón (física) en un nuevo tipo de razón (la razón histórica). El hombre, el ser humano, no tiene naturaleza, sino que tiene historia, y por eso va a oponer Ortega a las concepciones tradicionales de la razón una razón vital e histórica

capaz de comprender el sentido del hombre como ser que no tiene naturaleza (p. 231). Para una concepción de la razón no adecuada (la razón físico-matemática) lo humano se escapará siempre, como “agua por una canastilla”, pues la canastilla (esa razón) no está hecha para recoger agua. La historia de la razón, de la racionalidad, de la racionalización, es la historia de las canastillas para apresar el agua, que siempre se escapa. Por eso, con Ortega, buscamos una mejor canastilla para recoger el agua.

El esfuerzo filosófico de Sergio Rábade, del que este volumen de *Obras completas* es buena muestra, es un ejemplo de una tarea llevada a cabo con el máximo rigor, honestidad y responsabilidad filosófica, no es mero ejercicio erudito o académico. La responsabilidad es ahora nuestra, de los lectores, de los alumnos, de cualquier persona interesada, y recoger esta herencia y este enorme saber de un “maestro de maestros” al que hay que expresar, ante todo, gratitud.